

NOTABLE XXXIII.

407

Dios para no aver nos castigado su divina Magestad, como lo merecian nuestras culpas. Demos y repitamos infinitas gracias a este misericordiosissimo Señor, por este grande y especialissimo beneficio de la fundacion deste religioso convento, para nuestro escudo y defensa e esta ciudad, y para nuestro consuelo, pues en todas nuestras necesidades y trabajos tenemos el alivio de recurrir a las oraciones de esta santa comunidad.

NOTABLE XXXIV

LA MADRE GETRUDIS DE SANTA THERESA  
y la Madre Nicolasa de la SS. Trinidad

EL PRIMER VELO DE LA COMVNIDAD QUANDO se cumplio el figlo era la Madre Gertrudis de santa Theresa, que aviendo fallecido despues de cumplido el sentenario, la Madre Maria de Christo me remitio relacion de sus virtudes, como quien la conocio y comunico mas de quarenta años. Desde los tres años de su edad la entraron sus padres en el religiosissimo convento de santa Ines de Montepolisiano, y llegando a la edad competente fue trasladada a este convento de carmelitas descalças; de donde se infiere la buena crianza y santa educacion, que tuvo en el monasterio de santa Ines, pues pudiendo quedar se en el por religiosa, y gozar los alivios y consuelos, que licitamente obtienen las religiosas en los conventos, que no son de estrecha observancia, escogio y eligio la asperesa y descalças de la reforma carmelitana: como desde niña se crió en el convento de santa Ines, de donde pasó a receuir el habito en este convento, ignoró de tal calidad las cosas del mundo, que quando hablaban o trataban de algun punto de politica y vrbánidad mundana, con mucha gracia y donayre dezia: *Hermanas nada entiendo yo de esso. solo entiendo las cosas de la religion*: con efecto admiraban todas las religiosas ser cierto lo que dezia: por que tenia de memoria todas las reglas y constituciones, las ceremonias y constumbres de la sagrada reforma, con tanta perfeccion y prontitud, que todo lo que se avia de hazer y observar, assi en el choro como en el refectorio, en la sala de capitulo, y en los demas actos de comunidad; todo lo tenia tan bien visto, que la menor falta, que solia aver, al punto y al instante la advertia y corregia, llebada y movida del santo zelo de la religion, que abrasaba su corazon: executando esto mismo con todas las que tenían officios, avissandoles y acordandoles todo lo que era de su obligacion.

Teniendo pues la madre Gertrudis tan firmemente escritas y estampadas en su alma y en su corazon las reglas y constituciones, los ritos y las ceremonias

PARAGRAPHOHI.

408

ceremonias del sagrado instituto que professó, no solo para guardarlas con puntualissima observancia, sino tambien para advertir y corregir el mas pequeño defecto y la mas leve falta, deseosa de que se cumpliesen y observasen con toda perfeccion; es muy devido el elogio con que la madre Maria de Christo singulariza entre todas a la madre Gertrudes diziendo, que fue columna de la comunidad para la religiosa observancia, y juntamente exemplar dechado de las virtudes para edificacion de las religiosas: por que todas las virtudes resplandesen en la religiosa observante; de talidad que para adquirir las y obtenerlas, exercitandolas con fervor y devocion, el medio mas cierto y seguro es procurar y solisitar la puntualissima observancia de lo que ordenan y mandan las reglas y constituciones del instituto santo que se professó: por que sin esta no ay virtud, que sea verdadera, y con ella se exercitan todas En la M. Gerudis a las brillantes luzes de su perfectissima observancia correspondian los lucidos esplendores de sus virtudes

De la oracion fue tan amante, que siempre era la primera, que se veia en el choro luego que tocaban la campana; la segunda vez que fue priora cumplido ya el primero figlo, y teniendo ya de edad mas de ochenta años advirtieron con grande edificacion admiracion todas las religiosas, que dormia vestida, por estar pronta para ser la primera quando tocassen a oracion por la mañana, de cuyo santo exercicio salia tan fervorosa, que todo el dia estaba en la presencia de Dios, con ardentissimos deseos de ver a su divina Magestad, y assi le pedia con ansiosos afectos, fuesse servido de poner ya termino a su peregrinacion: en la asistencia a las horas divinas no solo era puntual, sino tambien devota, que para rezar el officio divino no necesitaba abrir el brebiario, por que lo rezaba de memoria, como si lo estuviesse viendo: en la mortificacion y penitencia causaba mas que admiracion asombro a la comunidad, por que sin faltar en su crecida edad a las mortificaciones ordinarias y extraordinarias, que acostumbra la sagrada reforma, todos los dias se disciplinaba de tal suerte, que hasta el dia en que le dio el accidente de que murió a los siete dias, tomó disciplina, y el achaque le cogio cargada de cilicios: la abstinencia fue rigorosa, que nunca se desayunó, y la comida tan corta, que comia todo junto lo que daba la comunidad, siendo lo que mas gustaba y apetecia el caldo de las legumbres, como no se desayunaba, hasta el dia en que la olearon observó el ayuno queriendo para sustentento tan solamente el caldo de legumbres, de suerte que para que tubiesse algun vigor le hechaban las cozineras vna corta porcion de caldo de sustancia o de carne: la madre Gertrudes es la religiosa que en el notable dezimo de la segunda parte se puso por exemplar de la pobreza sin espresar su nombre, por vivir entoufes, por que amantissima de esta virtud, conserbó muchos años vn habito, que por la multitud de los remiendos estaba tan indeseñte, que la prelada le mandó pidiesse vno nuevo en la roperia, cuyo mandato se detu

bo en executar por el amor y consuelo que causaba á su profunda humildad aquel habito desdichado, pero luego acudieron como ministros de la divina justicia los piojos, que avisan a las religiosas sus menores defectos, como queda ya dicho: dandole pues b. stante perjuicio conocio su falta, y poniendose otro ha bito, no la molestaron mas estos animalillos,

La humildad y la obediencia resplandezian como rayos, que despedia su puntualissima observancia: portener en que exercitar su profunda humildad, admitio gozoza con rendida obediencia los oficios de cocinera, refectoria, r opera, enfermera, que exercitò con grande consuelo de su espiritu, de la misma suerte obedecia humildemente los preceptos y mandatos de los superiores y de las preladas, y en las mortificaciones del refectorio, como tambien en la sala de capitulo, quando decia la culpa, receuia la reprehenciõ y penitencia, que le imponian, pareciendole por su profunda humildad, que era mui digna de ser reprendida y penitenciada: despues la obediencia la ocupò en los oficios de tornera, maestra de novicias, siendo dos vezes superiora, y otras dos vezes prelada, que exercitò con encendido zelo de la religion, siendo la primera que asistia à todos los actos de comunidad, cuia puntual asistencia fue de grande admiracion y edificacion para las religiosas, la segunda vez que fue priora por que teniendo ya cerca de noventa años de edad, estaba tan vigilante, tan puntual, y tan pròpta à todas estas asistencias, como si tuviese la fortaleza de los de veinte y cinco años, la qual juzgaba la comunidad ser beneficio especial del Señor, para que fuese columna de la observancia religiosa en este convento, con el santo zelo que ardia en su corazon, abrazado y ensendido con el fuego de el divino amor, que mostraba y manifestaba en todas sus obras, y principalmente en los ardientissimos deseos conque andaba anciosa de morir por ver à Dios, à quien todo el dia ofrecia varias jaculatorias de amor dirigidas à este fin, de que se sirviese su divina Magestad de no de tenerla tanto en este destierro, sino que la llevase à gozar de su vista.

Como llegasse pues el fallecimiento de la madre Ursula de el Sacramento, toda su conversacion era dezir y asegurar, que ella se seguia, y tomado à su cargo las campanas para doblar por la Madre Ursula, dezia que la primera por quien primero se avia de doblar avia de ser por ella, y con efecto sucedio así, por que a los ocho dias de aver fallecido la madre Ursula le acometio el accidente en el qual tratando solo de morir, no queria admitir las medicinas, de todo lo que decian los medicos fereia, disponiendose con tanta alegria y regosijo para receuir los santos Sacramentos. que à toda la comunidad admirò verla tan llena de consuelo, y tan encendida en el amor de Dios, que mostraba los ardientes deseos que tenia de verle: aviendo mandado los medicos, que le pusiesen vna polla en el estomago pidio, que no le quitassen la vida aquel animalito por su salud, y tan solamente se pudo conseguir, ponerle vna posta de carnero diziendole, que este no se mataba para ella

ella sola, sino para las demas enfermas; todos los siete dias que le durò el accidente, se sustentò con solo el caldo de legumbres, como queda ya dicho, y llegado el ultimo termino de su vida con grande quietud y so ciego entregò su espiritu à el Señor el dia veinte y siete de Octubre de el año de mil seiscientos y nueve, poco antes de morir hizo que le llamassen à la prelada. que lo era entonces la madre Maria de Christo à quien entregò sus reliquias y rozario, pidiendole de limosna vna mortaja y sepultura para su cuerpo, y pidiendo así mismo muchos perdones à la comunidad: despues de muerta que dò su rostro tan hermoso, que à todas causaba alegria verla; tenia quando se cumplio el siglo sesenta y vn años siete meses y dies dias de religion, que añdiendo quatro años y dies meses que vivio despues, tubo de religiosa carnalita descalça sesenta y seis años y cinco meses.

Dexò escrito y firmado de su nombre la madre Getrudes vna certificacion, en que declara, como aviendole acometido vn accidente el año de mil seiscientos y setenta y ocho à postrero de Diciembre, que fue vn dolor begementissimo de medio cuerpo desde la cabeza à la cintura, que le impedía todos los movimientos: despues de averlo padecido muchos dias, sin que bastasen las medicinas à recobrar algun alivio, se encomendò à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, y poniendose el libro de su vida en la parte onde mas le fatigaba el dolor, se le sosgo y se hallò instantaneamente sana y libre totalmente del impedimento, que la tenia inmoble: de cuyo suceso fueron testigos las religiosas, y en especial la madre Maria de la Encarnacion, que era enfermera, y el medico que la curaba, que era el Licenciado Jochin de Sosa.

Consta del libro de las profesiones aver sido hija legitima de Antonio de Neira, natural de las Asturias, y de Doña Tomalina de Monroy Mexicana, vezinos de esta ciudad, reciuio el santo habito el dia dies y siete de Mayo del año de mil seiscientos y quarenta y tres, y el año siguiente aviendo professado en manos de la madre Priora Marina de la Cruz se le dio el velo negro el dia veinte y dos de Mayo.

De la Madre Nicolasa de la SS. Trinidad tambien consta del libro de las profesiones, que en el siglo se llamaba Nicolasa Valero, nacida en el pueblo de Topollango de este Obispado, fueron sus padres Francisco Hernandez Valero natural de Lorena, y Maria del Espiritu Santo, originaria de esta ciudad, sus abuelos paternos Pedro Hernandez Valero, y Catharina Gonzales Estremeños, los abuelos maternos fueron Andres Martinez Rico Montañes, y Maria Brabo natural de esta ciudad, reciuio el habito, y se lodio el Venerable Señor Don Juan de Palafox el dia treinta y vno de Enero del año de mil seiscientos y quarenta y nueve, el año siguiente aviendo hecho su profesion en manos de la madre priora Francisca del Espiritu Santo, se le dio el velo negro el dia tres de Febrero: quando se cumplio el si